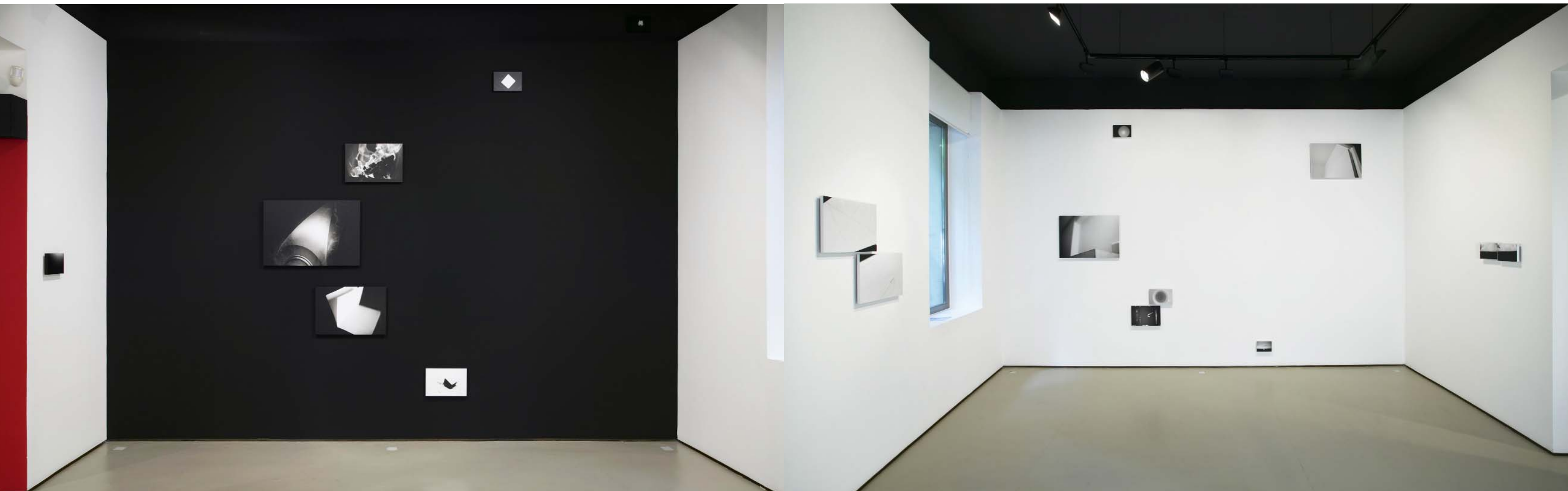




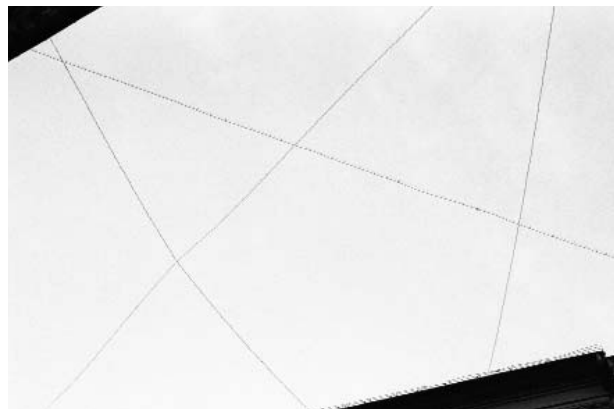
d a v i d j i m é n e z



Lo que queda, Galería Astarté, julio 2007







Algunos fotogramas del audiovisual *Lo que queda*.
70 imágenes, 9 min., música de Henryk Górecki.

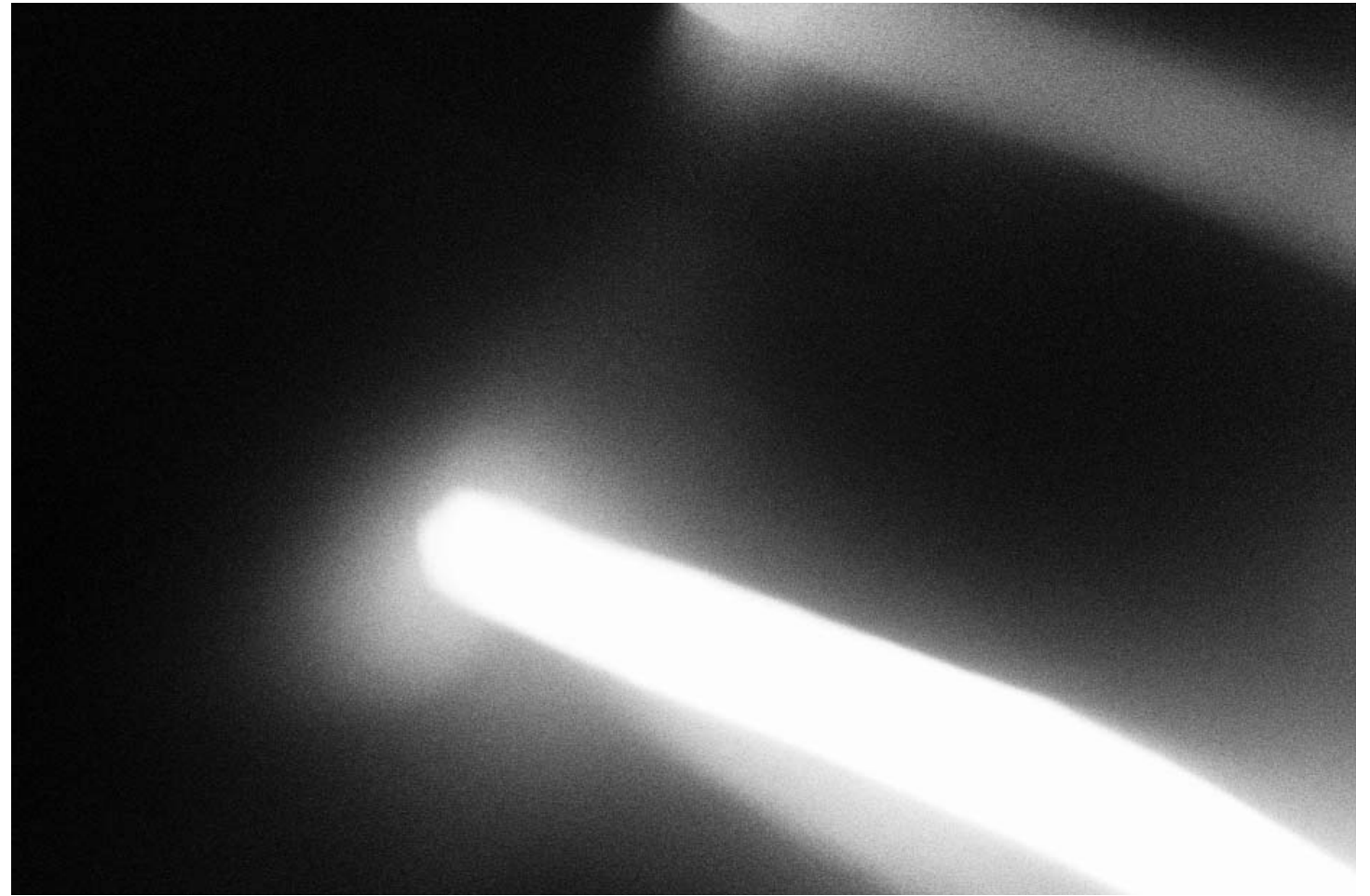




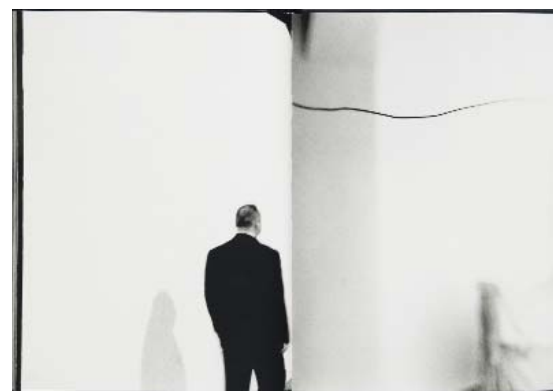












David Jiménez. Alcalá de Guadaíra (Sevilla), 1970. Desde hace 20 años vive y trabaja en Madrid. Licenciado en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid, se forma en fotografía asistiendo a diversos talleres y sobre todo trabajando en proyectos personales que desarrolla desde hace 15 años. Estos trabajos, en forma de libros, exposiciones y proyecciones audiovisuales, se han podido ver en diversos lugares de España y el extranjero, como Madrid, Sevilla, Tenerife, Cádiz, Tarragona, Rotterdam, Varsovia, Arlés, Toulouse, Turín, Atenas y Bogotá. Destacan en su trayectoria los premios Fotógrafo Revelación en PHotoEspaña 99, Notodofotofest 2005 y Kaulak 2008, y la publicación de tres libros: *Infinito*, *Estos y otros lugares* y *Sevilla Santa Semana*. Su obra se puede encontrar en numerosas colecciones públicas y privadas españolas. También ha impartido talleres de fotografía y conferencias sobre el tema en diversos lugares dentro y fuera de nuestro país.

La deliberada ambigüedad de las imágenes minimalistas de David Jiménez es también una declaración de principios. Las suyas son fotografías sin interés aparente, que parecen disfrutar de un código de complicidad que se transmite al espectador sólo al cabo de un largo período de observación. Fotografías que se esconden tras lapsos visuales y que adquieren propiedades hipnóticas al menor descuido. Fotografías que no suministran evidencia alguna pero cuya capacidad de evocación recubre lo cotidiano de un aura poética.

Hay en su trabajo una mirada persistente hacia la periferia de nuestra atención, una mirada extasiada que descubre elementos fascinantes en los escenarios más banales. Sus imágenes emergen en voz baja del silencio. Tomadas una a una pueden parecer fruto del azar, pero el conjunto de su obra muestra una sintaxis privada, coherente y reconocible. No hay mención al tiempo, pero su ausencia convierte las escenas que fotografía en mutaciones visibles de los recuerdos. Recuerdos de instantes, de experiencias vividas o fantaseadas, representadas a través de elipsis.

El proceso de elaboración de sus imágenes es el resultado de un profundo conocimiento de la naturaleza del lenguaje fotográfico. Su personal estética sublima una buena parte de la evolución que ha experimentado la fotografía en los últimos 30 años; incorpora el hermetismo formal de las polaroids de Robert Frank y la poesía post beat de Bernard Plossu con ecos al mejor Ralph Gibson de los años setenta. Se ha desprendido de la vocación descriptiva de la Fotografía para ilustrar sin grandilocuencias los estratos más interiores del ser humano. Sus fotografías son un sutil ejercicio de introspección constante, fluido y desdramatizado, en abierta sintonía con el carácter ingobernable de los sentimientos.

David Jiménez se sirve de un medio tan tautológico como la Fotografía para realizar un bucle semántico y ponerla al servicio de la representación de lo intangible. La fragilidad de los mensajes que contienen sus imágenes en realidad es la estructura invisible desde la que construye otros universos. Porque al final todas sus fotografías hablan de él, le describen metafóricamente y, paralelamente, nos permiten recuperar esos fragmentos de nuestros propios recuerdos que la jerarquía de la memoria ha desplazado a un lugar apartado de nuestra conciencia y de nuestras descripciones verbales.

Alejandro Castellote.

David Jiménez was born in Sevilla (Spain) in 1970. He studied Fine Arts in Madrid, where he currently lives and works, and attended workshops from Duane Michals, Antoine d'Agata, Mark Klett, Eikoh Hosoe, Jan Saudek, Bernard Plossu and others. He has created diverse personal works that have been displayed in books and exhibitions throughout Spain and abroad. Noteworthy events in his professional career include winning the Best upcoming photographer Prize at PHotoEspaña 99, Notodofotofest 2005 and Kaulak 2008 prizes, and the publication of three books: *Infinito* (Infinite) and *Estos y otros lugares* (These and other places) in 2000, and *Sevilla Santa Semana* (Seville Holy Week) in 2003. He has exhibited his work in Madrid, Sevilla, Tenerife, Cádiz, Tarragona, Rotterdam, Arlès, Toulouse, Torino, Athens and Bogotá, among other places. His images are present in the catalogue of numerous public and private collections in Spain. He is also teaching photography through workshops and lectures.

The deliberate ambiguity of the minimalist images of David Jiménez is also a declaration of principles. His photographs have no obvious point of interest but seem to enjoy a code of complicity, which is only transmitted to the viewer after a long period of observation. Photographs concealed behind visual lapses which become hypnotic when least expected. Photographs that supply no evidence but whose ability to evoke endows everyday things with a poetic aura.

In his work we find an insistence on looking at the edge of our attention, an ecstatic gaze which finds fascinating elements in the most banal scenes. His images arise from the quiet voice of silence. Taken one by one they seem haphazard but his work as a whole displays a private syntax which is coherent and recognisable. Time is not mentioned, but its absence changes the scenes he photographs into visible mutations of memories. Memories of instants, of real or fantasised experience, represented elliptically.

The process of production of his images is the result of a profound knowledge of the nature of photographic language. His personal aesthetics sublimate a large part of the evolution of photography over the last 30 years; from the formal hermeticism of Robert Frank's polaroids and the post-beat poetry of Bernard Plossu to echoes of the best of Ralph Gibson in the seventies. He has given up the descriptive vocation of photography to illustrate the innermost strata of the human being in an unassuming fashion. His photographs are a subtle exercise in constant introspection, fluid and de-dramatised, in obvious tune with the uncontrollable nature of feeling.

David Jiménez uses a medium as tautological as photography to form a semantic loop which puts it at the service of the representation of the intangible. The fragility of the messages contained in these images is really the invisible structure he uses as a starting-point for the construction of other universes. Because, in the end, all his photographs talk about him, describing him metaphorically and in parallel enabling us to recover those fragments of our own recollections which the hierarchy of memory has displaced to somewhere apart from our consciousness and from our verbal descriptions.

Alejandro Castellote